

Bon dia a tots, i moltíssimes gràcies per convidar-me a aquesta taula rodona, on esper que es generi un debat d'idees enriquidor i amb projecció de futur, més que d'anàlisi del passat, tot i la seva necessitat.

Si me permeteu, faré la meva intervenció en castellà, com a mostra de respecte cap al meu admirat Ramon Cotarelo, catedràtic referent per a molts de politòlegs.

Comentaba, Ramón, que haré mi intervención en castellano como muestra de respeto hacia ti, aunque creo que entiendes el catalán, como creo recordar de algún reportaje sobre independentismo con Verstrynge, que vi en TV3. Como ves, no soy un admirador al uso ni un seguidor tuitero, sino que hace años que te leo y te sigo la pista.

Como comprenderéis, para mí es todo un placer acompañaros para hablar sobre Socialdemocracia, justo en este momento de la historia del mundo, de España y de nuestro *petit país*, no tanto por lo que pueda aportar yo, sino por lo que puedo aprender de vosotros.

Si me permitís, quisiera empezar con una frase de un político catalán, publicada 1977:

«Los planteamientos de matriz Socialdemócrata van a marcar —así lo esperamos— el futuro político europeo, porque incluso gentes que de hecho, por su origen ideológico debieran —por la derecha o por la izquierda— quedar al margen de ellos, ven en estos planteamientos, cada vez en mayor grado, el punto de síntesis que ha de permitir cambiar en profundidad la sociedad y al propio tiempo evitar que el Estado moderno degenerare en una tecnocracia finalmente opresora del hombre».

Este es el párrafo final del prólogo del libro *La alternativa socialdemócrata*, que recopilaba cartas entre Willy Brandt, Bruno Kreisky y Olof Palme. Y el político que lo firma, no era otro que Jordi Pujol. No se trata de una broma, y seguro que varios de vosotros conocísteis esa obra mucho antes que yo, pues llegué a ella creo que en 2006, justo cuando terminaba *Políticas*.

¿Qué es la socialdemocracia? ¿Qué concepto de socialdemocracia era el que defendía el mito hoy caído de Pujol, hace cuarenta años? ¿Por qué no se plantea la socialdemocracia como solución, como parece plantear en esa época post-crisis del petróleo el exMolt Honorable?

Podría hacer aquí una disertación sobre lo que se entiende académicamente y casi canónicamente por socialdemocracia. Y puede que a los más jóvenes les chocara escuchar ciertos nombres, ciertas internacionales y ciertos finales trágicos. Pero estamos en el hoy y

quisiera que al marcharos de aquí, no digo mañana ni el mes que viene, pero dentro de un tiempo, recordéis algo de lo que quiero plantear aquí, para generar alternativa, para crear y no deconstruir.

Os reconozco que con el concepto de socialdemocracia me ocurre igual que con la figura del judío que plantea Ulrich Beck, en uno de sus artículos. Titulado «Cómo los vecinos se convierten en judíos. La construcción política del extraño en una era de modernidad reflexiva», plantea el concepto del **otro**, del **extraño**. Y dada la flexibilidad del concepto “socialdemócrata”, para unos puede resultar extraño, mientras que para otros, sonará anacrónico o poco moderno.

El sociólogo resume en un párrafo una serie de ideas que quisiera compartir. Leo:

«Extraños son los judíos alemanes que marchaban con entusiasmo por Alemania durante la Primera Guerra Mundial, murieron y no fue hasta hace poco que el ministro de Defensa Alemán los honró con una corona conmemorativa. Extraños son también los judíos alemanes que, con sus metales preciados de la Primera Guerra Mundial cosidos encima del pecho, fueron enviados a los campos de concentración, sin creerse que un patriota pudiera hacer aquello a otro compatriota. Extraños son aquéllos que se consideran judíos, se sienten alienados en Alemania y en Europa y obtienen su identidad (frágil) a partir de esta alienación. Un día, cuando están en China, descubren con sorpresa y horror que la categoría «judío» no tiene el menor asomo de sentido en China. Allí se les coloca dentro del saco de «europeos» y «blancos», lo mismo que sus oponentes alemanes y, por lo tanto, se ven atrapados en una difícil crisis de identidad.»

1. El relato

¿Qué es un socialdemócrata? ¿Es lo mismo socialista que socialdemócrata? A nivel interno, me refiero de partido, esta cuestión estará más o menos zanjada. Pero el discurso público, el relato que llega a las masas menos informadas, puede ser confuso. Si vas a alguien y le dices “oye, que soy socialdemócrata”, lo más probable es que se encoja de hombros y te pregunte qué quieres decir con eso. Es frecuente, casi como un mantra, criticar que llevéis la “S” y la “O” de vuestro centenario nombre, para desprestigiar y acentuar las contradicciones de **una socialdemocracia** del sur de Europa hoy, frente a **una socialdemocracia** del sur de Europa postfranquista de hace cuarenta años, antes o después de la renuncia al marxismo.

Es el **pragmatismo** lo que permite dar elasticidad a este término, que es **coyuntural**, permite definir las políticas de González en los ochenta y las de Zapatero en los dos mil. Pero, como he dicho, se trata de **una socialdemocracia**, y no de **la socialdemocracia**.

La socialdemocracia como concepto puro no existe. No hay una fórmula que valide las tesis socialdemócratas, ni un tribunal que delimite la frontera entre la tercera vía, la socialdemocracia liberal y la socialdemocracia más comunitarista.

La socialdemocracia forma parte de la izquierda, aunque a veces se intente cambiar el relato para que parezca lo contrario. Que haya líderes socialdemócratas que oculten la raíz progresista, como he leído y escuchado recientemente, para captar votos en una estrategia “atrápalo todo”, puede que sea válido para algunos por los fines que persigue, pero ética e históricamente es una renuncia fatal.

2. El relato desde la izquierda

La izquierda es otra entelequia de los siglos XVIII en adelante; sabemos que existe, pero cómo definirla. Bobbio lo escribió muy bien en un librito ligero pero con mucho contenido, sobre la pervivencia de izquierdas y derechas, y la aparición de *tertium genus* entre ellas. Han sido algunos relatos los que han tratado de desdibujar esas fronteras, pero intentaré plantear muy escuetamente su vigencia radical.

¿Cuántos de Ustedes son juristas? Hay una clasificación fundamental en el mundo jurídico, que creo que sirve perfectamente para comprender este y otros planteamientos. Se trata de la ordenación entre **principio>valor>norma**. Como en el caso de la religión con su base ética, en el caso de las ideologías, existen principios, que son perfilados a través de valores y que finalmente, se defienden no en normas, sino en *posturas políticas pragmáticas*, decididas en órganos de partido, como el Congreso Federal.

El principio de la igualdad parece común en casi todas las ideologías que contienen el factor democrático, pero empiezan a variar en el valor. Los socialdemócratas defendéis la igualdad de oportunidades, mientras que los conservadores, la igualdad en el acceso, aunque el origen sea diferente. ¿Véis en este salto de principio a valor, cómo la izquierda se distingue de la derecha? Si queremos hilar más fino, cojamos una ley de sanidad o de extranjería, acompañado de sentencias del constitucional, y será más fácil tener ejemplos prácticos.

Otro principio, muy relacionado, el de la justicia social, bandera de la izquierda. Ha sido el contexto, la institucionalización y otros factores que apuntaré al final, los que han desplazado más al centro a la socialdemocracia, chocando con los postulados tradicionales. No solo en

España, por supuesto; ved las protestas en Italia o Francia de los últimos tiempos. Ved por qué es al PSOE a quien le montaron un 15M, y no al PP.

3. El relato de los valores desde la izquierda

Soy un tipo bastante inquieto y me gusta leer sobre todo lo que tenga que ver con el poder, también sobre psicología política. En una de esas lecturas, encontré hace unos años la llamada *Escala de Polaridad de Tomkins*, un intento de racionalizar los motivos que llevaban a una persona a ser de izquierdas o de derechas. El resumen, y no lo digo yo, sino los estudios, es que los valores propios de lo que consideramos como “buenas personas” eran los que defendía la izquierda, mientras que los conservadores defendían principios menos **solidarios** o **empáticos**, menos igualitaristas en el resultado.

Por decirlo con palabras de los investigadores, «los sujetos altos en humanismo y bajos en normatividad son generalmente más positivos hacia los demás (...) y la normatividad se relaciona mucho más con el autoritarismo».

¿Qué determina, por tanto, los principios y valores de la socialdemocracia, y en cada momento, su postura política pragmática?

He intentado resumir en 5 grandes puntos los *tips* o claves de la socialdemocracia española y europea. Al ser tan diversa y en ocasiones tan diferente, me he centrado más en la nuestra, que es la que creo más nos interesa hoy y con urgencia.

Estos 5 puntos son:

- 1.** El papel del Estado en la vida de los ciudadanos
- 2.** La economía y las políticas económicas
- 3.** Los clivajes o puntos de conflicto social

[Estos tres primeros íntimamente relacionados con los principios de *igualdad de oportunidades*, de *justicia social* y de *redistribución y respeto a la propiedad privada*]

- 4.** Europeísmo
- 5.** Institucionalización y el cost of ruling

1. El papel del Estado en la vida de los ciudadanos

Con el tiempo y la experiencia de mi cargo actual como DirCom del Ajuntament de Marratxí, toco cada día con las manos el concepto de **paternalismo crítico** que impera en los ciudadanos. El “yo pago mis impuestos y por esto quiero los servicios que yo te diga, cuando yo te diga y sin excusas”, es la tónica. La idea del *papá Estado*, es criticada por los neoliberales, pero en España lo que más impera son los neoconservadores, que son súper reguladores, en esa sobreproducción de leyes que critican también juristas de derechas.

Estoy seguro de que conocen las ideas de George Lakoff sobre el padre tolerante y el padre estricto, como metáforas de los liberalprogresistas norteamericanos, y los conservadores. Uno de los elementos más importantes de esta asimilación, es que no nos dirigimos por igual a un “padre” tolerante (incluso blando), que a uno estricto y, como hemos visto antes, normativista, autoritario. Quienes dicen que la familia no es una institución democrática, ya saben qué modelo profesan.

Un padre permisivo es vulnerable, se le puede criticar y negociar para llegar a acuerdos. Un padre estricto, ordena y manda, se cumple su norma porque él lo dice y punto. ¿Les suena lo de comparecer ante la prensa a través de plasma? ¿Y esos tuits que dicen “si esto lo llega a hacer Pedro Sánchez se arma la de dios”?

Los socialdemócratas frente a los conservadores, no se encuentran en un mismo plano de enjuiciamiento ciudadano; se perdona menos los errores a los primeros y se obedece sin protestar más a los segundos. Y Twitter es una vía de canalización de la frustración fantástica, que consigue desmovilizar y favorecer el *slacktivism*, activismo de sofá, de retuitear y pensar que eso es participación política.

2. La economía y las políticas económicas

Las políticas económicas son uno de los mayores reflejos de los principios programáticos de cualquier ideología; como si fuera un pentagrama musical, se establece cuál será la clave, el compás y la melodía de cada instrumentista.

El electorado está acostumbrado a un tipo de música para cada ideología, representada hasta ahora en sólo dos grandes partidos de ámbito estatal, y también en Balears. Pero cuando la música no encaja con el tempo que esperan, o no pega con el contexto, la gente cambia de emisora, de canción o apaga la música. Perdonad que sea tan simplificador, pero creo que ayuda a comprender mejor la idea de fondo.

Las políticas económicas se determinan en un contexto capitalista, diferente al de hace 40 años, con intervención del Estado según la Constitución, y en un escenario de mercado único, moneda única, pérdida de soberanía por parte de los Estados en favor de una institución supranacional como la Unión Europea, que no saben bien qué es.

En esta evolución del concierto, los socialdemócratas europeos, han contado con grupo parlamentario propio, con entidad a nivel europeo, aunque la praxis en cada Estado haya sido diferente: compartís principios y valores.

Y los valores relacionados con la economía, con el materialismo y postmaterialismo de gran parte de la sociedad, de eso que Ortega y Gasset llamó “hombre-masa”, tienen una esencia mucho más egoísta, mucho más utilitarista y de beneficio propio. ¿Que hay desahucios? Y a mí qué me importa, si no me tocará nunca. Hasta que estalló la crisis.

Habréis escuchado que estamos en una crisis de valores. Yo creo que estamos en una redefinición de los valores, porque el escenario material y las previsiones individuales y colectivas, están cambiando. Hoy mucha gente es consciente de que no podrá comprarse una casa nunca, que la conciliación laboral y familiar es necesaria porque no puede permitirse que uno de los dos cabezas de familia trabaje solo en el hogar.

Durante la crisis, varios Estados europeos estaban gobernados por progresistas, en concreto por socialdemócratas. Y la adaptación tuvo que ser inmediata, pragmática, incluso contradictoria con valores y principios, y aunque muchos no sepan explicar por qué, creen que la culpa de la crisis fue de Zapatero. O de Brown. O de Schröder. ¿Qué ha venido después? Rajoy, Cameron y Merkel. Francia es un *rara avis* en sí, pero la actualidad de Hollande bien podría entenderse también en este plano y en medio año tenemos las presidenciales donde Marine Le Pen puede ser presidenta.

3. Los clivajes o puntos de conflicto social

Los clivajes son aquellos puntos de fractura, en los que se posiciona el electorado y en torno a los cuales nacen partidos, o hacen suyos los partidos ya existentes. La ideología es un clivaje, el nacionalismo es un clivaje, o el grado de descentralización administrativa puede ser otro clivaje. No todo es clivaje, pero hay muchos de estos puntos de conflicto, que determinan la postura política y la preferencia electoral.

En cada Estado, o *fragmento de Estado*, utilizando la terminología de Jellinek, se dan unos clivajes. En Balears, por ejemplo, el nacionalismo, la ideología o la relación centro-periferia son tres de los más importantes para explicar el voto. ¿Cuántos nacionalismos hay en

Balears? ¿Y cuánta población vota en función del nacionalismo, en lugar de factores económicos o ideológicos?

La socialdemocracia y su relación con otros clivajes no-económicos o paralelos a los derechos civiles, supone un punto de debilidad. Recuerdo haber leído a Otto Bauer sobre los nacionalismos, y puede que hoy algunos socialdemócratas se llevaran las manos a la cabeza si lo leyeran. Hoy, que Iceta hable de Catalunya como nación, enerva a socialdemócratas de Extremadura o Andalucía hasta hacerlos esputar en prensa, generando titulares y acrecentando este conflicto entre principios, valores y política pragmática. Y mientras sigamos dando valor a conceptos tan emotivistas como el de nación, más allá de la nación jurídica, seguiremos peleando por ver quién es más como el judío que he comentado al principio, que al llegar a China, lo meten en el saco de blanco y occidental.

Recuerdo que Miquel Caminal, profesor ya fallecido de Políticas, planteaba en uno de sus manuales la distinción entre nación jurídica, nación política y nación cultural. Llegar a un acuerdo siquiera sobre la definición de cada una, en España, sería motivo de fiesta *nacional*. Disculpen la broma.

Seguro que más de uno y más de una ya tendrá en la punta de la lengua una palabra, que parece solución a todo este embrollo de clivajes: **federalismo**. Este creo que es el *quid* del futuro de la socialdemocracia en España, y es el de definir una postura consensuada sobre qué federalismo se quiere para España, qué es nación y qué no, y cómo encajar eso en una Europa en pleno interludio.

En lo que sí hay acuerdo a nivel de principios y valores, es en clivajes como el de la intervención del Estado en la economía para regular y corregir las desigualdades en el acceso y en los resultados, en que la socialdemocracia es una corriente ideológica de izquierda y que hay que separar la religión del Estado. En las últimas campañas electorales desde 2015, estos clivajes no se han defendido con claridad, por parte del PSOE. El relato ha sido secuestrado y se ha perdido más tiempo en matizar las diferencias con Podemos, o en responder a las acusaciones, que en dibujar la alternativa socialdemócrata, siquiera sin necesidad de utilizar este término.

¿Por qué sino el empeño de Pablo Manuel Iglesias en atraer a los socialdemócratas, autocalificándose de traidor a su comunismo natal, si en el CIS hay muchos más encuestados que afirman ser progresistas o socialistas, que socialdemócratas?

4. Europeísmo

La idea de Estado está en crisis, pese a esa idea que hemos planteado del *papá Estado* como mantra entre la ciudadanía. Están en crisis sus atribuciones, su capacidad de adaptarse a la realidad cambiante, de regular elementos sobre los que aún no comprendemos. Un ejemplo es la Ley de Propiedad Intelectual, la Ley Sinde o el canon digital, anulado por Europa.

A veces, cuando escucho en los medios que hablan de España, y después de Europa, me salta una alarma. No se dice “esto ocurre en España y esto en **el resto de Europa**”, sino que se separa, como si no fuésemos europeos, porque muchos no se lo sienten. Algo similar a las narraciones en TV3 sobre lo que ocurre en Catalunya y lo que ocurre en España, no en “el resto de España”. O el Estado español. Sobre esto, recomiendo a Josep Maria Colomer en su libro “Contra los nacionalismos”.

La construcción europea ha sido un fracaso, no hay duda. El Frankenstein institucional actual, pese al parcheo de Lisboa, tras la pérdida de referéndum en Países Bajos, pero sobre todo en Francia, condiciona toda la política actual.

Hoy, vemos que Europa debió ser primer comunidad, y después económica. Una vez creada esa comunidad, el concepto de “ciudadanía europea” sería el nombre de la cosa, no una quimera a la que después hay que darle contenido. ¿Qué es hoy “ciudadanía europea”? ¿La libre circulación? La ciudadanía es otra cosa. Es ser sujeto de derechos y obligaciones, de participar y fiscalizar. Y las elecciones europeas son las que tienen mayor tasa de abstención electoral. No es que sean de segundo orden, como se suele considerar a las elecciones autonómicas, es que son de tercer orden. Pese a que de las instituciones europeas emanan leyes que marcan nuestra economía, que dibujan un modelo y un paradigma económico, con el que la socialdemocracia tiene puntos de conflicto.

Ahora veremos cuál ha sido, en mi humilde opinión, uno de los mayores errores de los partidos socialdemócratas a nivel europeo. Ojo, que no hablo de “un error de la socialdemocracia”, pues muchas veces olvidamos que hay una parte crítica, activa, de izquierdas sin tapujos, que parecen equilibrar el acomodamiento de la **institucionalización**.

5. Institucionalización y el *cost of ruling*

En 1995, dos politólogos dieron nombre a uno de los conceptos que creo que son más importantes para comprender la crisis de la socialdemocracia: el Partido Cártel. Pese a que

pueda sonar peyorativo, los autores se referían a aquellos partidos que actúan como brazos políticos del Estado, representantes del *statu quo* y del *establishment*, entre quienes se reparte la posibilidad de gobernar. En términos vulgares, el PPSOE. ¿Cuántos miembros del PSOE se definen como juancarlistas, no tanto por convicción, sino por el propio devenir del partido y para no resultar molestos? Sin embargo, lo realmente molesto para una parte del electorado, es el choque entre ese juancarlismo y los principios republicanos. Este punto de fractura no lo he querido tocar antes, porque es un melón muy grande, pero he creído oportuno plantearlo aquí.

El PSOE se ha institucionalizado, es uno de los dos brazos políticos del Estado, garante del Estado Social y de Derecho, con un papel importantísimo en la definición constitucional de la democracia actual. Es un *partido de gobierno*, en términos más periodísticos. A nivel interno, ha moderado el discurso, se es más cercano al centro en cuanto a las políticas pragmáticas, esas que dan forma a los principios y valores.

A nivel externo, el partido ha optado por una estrategia “atrápalo-todo”: para no molestar a ciertos colectivos, o para asegurarse el beneplácito de poderes económicos, se opta por un discurso y unas políticas, cuya punta del iceberg son las *puertas giratorias*. Éstas son un síntoma, no son el problema. ¿Recuerdan quién era el candidato más de izquierdas en las primarias de Sánchez, Madina y Pérez Tapias? ¿Y por qué fue el menos votado?

Hay un relato en marcha, una historia acumulada y un coste de haber gobernado, lo que se llama el “cost of ruling”. Sobre todo, el haber gobernado las crisis de los noventa y los dos mil. Muchos no perdonan que los primeros casos de corrupción fuesen del PSOE, mientras la Gürtel sigue costándonos un dineral incluso en papel durante la instrucción y el juicio, pero el 26J suben en votos frente al 20D, en que ganaron las elecciones.

Recuerdo que se armó un revuelo cuando Francina propuso que se sometiera a referéndum la sucesión hereditaria del Rey. Mediáticamente se abrieron varios focos: quienes criticaban que el PSOE cuestionara la monarquía, quienes criticaban que no la cuestionara de forma más tajante, quienes criticaban que se sometiera a decisión popular una sucesión decimonónica como aquella, quienes consideraban que era faltar a la institución de la Corona. ¿No se han fijado, que gran parte de la crítica del PP en Balears, se dirige a cuestionar el papel del PSIB-PSOE y del PSOE estatal, como partido de gobierno, como partido cártel y brazo del Estado?

Fíjense en cómo se apela a la idea-fuerza de la seguridad, de la unidad, de la seguridad jurídica incluso, de la moderación. Cuando quieren criticar a la presidenta o al Govern, se le acusa de radical, de no dialogar, de impropio de una presidenta, de perjudicar a la institución

y los intereses de los ciudadanos. Saben que la mayoría del electorado balear es moderado, socialmente progresista pero electoralmente conservador. Y ellos deben erigirse en el único *partido de gobierno*; quienes conocéis a Toni Tarabini y habéis hablado con él sobre este tema, lo explica siempre muy claro: el PP no concibe que otro partido ocupe el poder, salvo él, porque cree que si gobierna la izquierda es una usurpación de su lugar natural.

No me atrevo a llevar la contraria a Toni en casi nada, ni tampoco tengo motivos para ello. Lo mismo me ocurre con Fernando Vallespín y Joan Subirats, que firman un libro llamado “España: reset”, con el que tengo ciertas discrepancias, pero que creo que incide en muchos más temas de los que haya podido plantear yo aquí.

Conclusión

La socialdemocracia es exigente. Cuenta con unos principios, valores y políticas pragmáticas que le dan entidad propia; es un error pensar que las ideologías no existen. O que sus postulados no tienen por qué adaptarse a los nuevos tiempos.

Y los nuevos tiempos exigen valentía, no acomodo ni partidos cártel. Se producen ascensos de partidos cómodos en la indefinición, en la “transversalidad”, que dicen lo que en otro tiempo decían los socialdemócratas, críticos con el *establishment* y con la relación de poder. Los principios y valores en abstracto, se mantienen; las formas de actuar en política y los relatos son los que dan vida a una institución como vuestro partido, el PSOE.

No se trata de cambiar el nombre, el logo o el slogan. El marketing tiene que tener algo que vender, algo que colocar en titulares en prensa. No basta con que salga Iceta bailando, Susana Díaz mandando mensajes entre líneas o que una gestora intente poner orden interno. Son gestos que dan forma a un relato. Si “no es no”, hay que ser consecuente hasta el final, cueste lo que cueste, y os cueste lo que os cueste, parafraseando a ZP. Mi respeto máximo por Sofía y Pere Joan al votar “no” en el Congreso, y por Francina al defender —creo que fue la primera— ese “no es no”.

Los partidos tradicionales van a menos, hoy hay partidos virtuales, más allá de elementos materiales. No lo destaco como algo bueno o malo, hablo de estos tiempos líquidos en los que todo cambia y fluye, la gente busca escenarios para participar. Cada vez hay menos afiliados de sede y pegada de carteles, y más de foro interno, cuenta de Facebook y votación a través de *Appgree*. No es algo autóctono de nuestro país, sino generalizado. Y no sólo hay que ser

un partido moderno, sino parecerlo. No basta con empaparse del *Bloise* y salir a mitinear a los mercados semanales.

Puede que nos encontremos en pleno período de redefinición de la socialdemocracia, o puede que vivamos ahora una crisis de la que no salga en décadas. Como ya os he dicho, la socialdemocracia es coyuntural, nació por un contexto y se debe readaptar.

He intentado hacer un breve análisis lo más constructivo que he sabido, como científico social y también como trabajador de la comunicación y el marketing político, porque para saber qué proyectar, para saber qué transmitir al electorado, creo que hay que conocer bien qué potenciar. Sirvan estas palabras como análisis general, que tienen una intención puramente constructiva y espero que os haya servido, y haber estado a la altura de mis compañeros, Ramón y Pere Joan.